

Relato de Experiencia

**La espiritualidad de El Mensaje de Silo
De corazón a corazón
Villa 21-24 de Buenos Aires**

**Wanchan Alem, Puchi Pellegrini, Norma Coronel
Salita de la villa 21-24, Barracas, Buenos Aires
Junio de 2026**

EL MENSAJE DE SILO

Irradiación y Arraigo

Esta primera parte es un relato sobre el proceso que comenzó en el 2003 y fue suspendido a finales de 2008 debido al recrudecimiento de la violencia en la Villa. Recién en el 2025 se decidió volver para continuar con aquello que quedó trunco gracias a Wanchan quien continuó participando en nuestras reuniones fuera de la villa.

Ir hacia los humildes (relato de Norma)

Todo comienza en los primeros tiempos del lanzamiento público de El Mensaje de Silo en 2002.

En el año 2003, me encontraba llevando adelante El Mensaje de Silo en dos barrios sencillos del Gran Buenos Aires desde hacía más de un año, cuando decidí dejar esas comunidades para que continúen por sí solas. Había llegado a la conclusión de que lo que realmente me impulsaba, lo que realmente quería hacer era llegar con El Mensaje a las personas más humildes, a aquellos que habían sido despojados prácticamente de todo... Sí, allí, en esos lugares era donde quería llevar la palabra de Silo. Ese era el enmarque justo para desarrollar mi verdadera vocación pero, ¿cómo lograrlo sin conocer a alguien de los barrios populares? Al saber que una amiga humanista enseñaba en la escuela primaria de una Villa fui a verla. Y es gracias a ella que El Mensaje empezó a abrirse paso en la 21-24.

Los comienzos en la villa - 2003 a 2008

Una vocación y la mística de El Mensaje

En este barrio de Buenos Aires las casas son bajas, pequeñas, muy cerca unas de las otras y precarias en muchos casos. Si bien en cualquier barrio o ciudad uno encuentra violencia física, en las villas – conocidas como favelas en otros lugares - ese tipo de violencia se potencia mil veces. Las personas que habitan allí corren riesgo de vida cotidianamente. Casi todas las noches, al menos en aquellos años, era normal escuchar tiros cada tanto aquí y allá; a veces esto se continuaba hasta la mañana temprana del día siguiente. No era extraño encontrar luego un cuerpo sin vida en una de las callecitas o enterarse que un amigo, un familiar, un vecino, un amigo de un amigo, había terminado herido o muerto esa madrugada. Las situaciones de violencia física y muerte eran casi cotidianas, la drogadicción comienza en algunos casos a los diez años.

A todo ese paisaje se le sumaban otros aspectos: basura amontonada en alguna parte de las calles; olores a gas metano que se desprendía con el calor del verano, las "tiras" (pasajes muy estrechos y sinuosos) donde en ciertos casos, se veían casitas rodeadas por basura; niños jugando en medio de todo eso, adolescentes recién salidos de su niñez totalmente drogados deambulando por la calle.

Para mí, que llegaba allí de "afuera" y con otra formación, lo más impactante era escucharlos hablar como si fuera normal acerca de las situaciones de muerte que enfrentaban día a día y sobre las precauciones que debían tomar para evitarla: nunca andar solo por la villa de noche ni de madrugada sino con otros, acompañándose hasta sus casas para ir a dormir y los dos últimos quedarse en la casa de uno de ellos; al volver de noche caminar con la espalda casi pegada a la pared "acariciándola", decían, para evitar que otros los vieses de lejos y en su paranoia, borrachera o "voladura" les disparasen un tiro.... Los suicidios y accidentes eran moneda corriente.

La primera dificultad encontrada fue entrar allí sola. No era fácil esto y hasta cierto punto era además peligroso. Una amiga humanista me acercó a un comedor comunitario presentándose como su amiga que era de El Mensaje de Silo pero, diciendo solamente que "ella les contará qué hace", regresó a su trabajo en la escuela. El lugar que nos abrió las puertas fue ese "comedor" a donde iban a almorzar y merendar familias que no tenían recursos suficientes para alimentarse. Este comedor, llamado "Maná del cielo", había comenzado con su tarea a raíz de la muerte de uno de los hijos de la dueña de casa, la Abuela, una señora generosa y sabia de unos setenta años. Lo primero que ella me preguntó fue ¿por qué hacés esto? Refiriéndose a ir allí con El Mensaje. En esa relación que comenzaba a nacer solo dije "porque ha sido bueno para mi vida". No hizo falta agregar nada más y ahí mismo realizamos la primera ceremonia de Bienestar en esos barrios inspiradores. Así fueron los primeros días con El Mensaje. Sin embargo, al poco tiempo, otro mensajero, Hugo, se sumó también a esto y entre los dos iniciamos un recorrido por las distintas zonas de la villa durante aproximadamente un año.

El hijo de la Abuela había sido asesinado un par de años atrás y ella, en vez de quedarse encerrada en su sufrimiento o buscar venganza, decidió poner un comedor en una habitación de su casa para "darle de comer a los chicos que no tienen", nos dijo. ¿Cómo podía una familia humilde como la suya dar de comer a muchas otras personas? Sus hijas salieron a buscar cartones en las calles de la ciudad para luego venderlos en los lugares de reciclaje. De este modo lograron comprar alimentos que la Abuela convertía en nutritivas comidas. Con el correr del tiempo, comenzaron a llegarle donaciones. Allí, en ese comedor surgieron las primeras Mensajeras de la villa.

Ya en la primera reunión comenzaron a darse situaciones un poco inusuales. Con lo vivido en los otros barrios estaba acostumbrada a que durante las ceremonias hubieran ruidos de todo tipo, pero escuchar un sonido sordo que aumentaba en intensidad y un ligero temblor del piso, era demasiado. Al ver nuestra cara de extrañeza nos dijeron sonrientes "es el tren". No pudimos menos que asomarnos por la puerta para ver, asombrados, cómo a unos cinco metros de la puerta de entrada pasaba un tren de carga. En las semanas siguientes tratábamos de hacer las ceremonias antes o después de que circulara el tren pero como nunca se sabía bien cuál era esa hora, no la teníamos muy fácil. Y cuando en medio del Bienestar, por ejemplo, llegaba alguien retrasado que no había merendado... había que atenderlo y luego a empezar de nuevo. Así fueron esos primeros pasos en la 21-24. En esta villa nos hemos ido arraigando durante esos años.

Poco a poco nos fueron conociendo los del lugar, en principio gracias a la Abuela que comentaba a quien quería escucharla sobre nuestra existencia y lo bien que le hacían las ceremonias a la gente. "Esto es bueno, da fuerza", repetía sin cansarse. Luego comenzamos a visitar otros comedores y casas, realizando reuniones en cualquier lugar y ocasión en que se nos permitiera.

Poco más de un año después se consiguió una diminuta casita prestada por un año. En realidad la casita consistía en una habitación y un baño. Esa fue la primer Salita que tuvimos y la primera que Silo visitara, al menos en Buenos Aires a finales del 2004. Las personas que asistían a las ceremonias con regularidad reconocían que las cosas iban mejorando en sus vidas gracias a los cambios que experimentaban. Sin embargo, esto no significaba que difundieran El Mensaje con permanencia y, luego de un tiempo y por diferentes accidentes y elecciones, dejaban de participar.

Ya en 2006 la familia de Wanchan nos prestó un espacio amplio para que pusiéramos allí la segunda salita. En este año Puchi se sumó en la tarea, según él, por una vocación de toda la vida. Otras maneras para dar a conocer El Mensaje fueron desde el boca a boca, la participación con nuestras ceremonias en reuniones ecuménicas pequeñas organizadas por personas de diferentes religiones, hubo un intento de radio abierta, distribución de un librito con testimonios y actividades en la placita del barrio, celebración del Día de la no violencia con dibujos realizados por niños. Las actividades que recién estaban tomando cuerpo eran de solidaridad y se desarrollaban en la Salita donde también teníamos una pequeña biblioteca. Esporádicamente, algunos mensajeros realizaban

un festival de música en la placita del lugar donde se invitaba a las reuniones semanales, se mencionaba algún Principio y a veces se hacía un Bienestar o un Pedido.

Comentaré solamente algunos momentos que me parecen más relevantes en lo que hace a la difusión arraigada de El Mensaje en aquellos tiempos.

- 🕒 La primera ceremonia de Protección hecha en la Villa. Esto fue organizado conjuntamente con la gente del comedor donde realizábamos reuniones semanales .
- 🕒 Los primeros mensajeros del lugar.
- 🕒 Las actividades en la placita y en la calle principal.
- 🕒 La primera Salita prestada por un año y la visita de Silo a la misma.
- 🕒 Finalmente, la segunda salita, también prestada sin límite de tiempo.

El núcleo de mensajeros

Quisiera hablar de estos amigos que han sido los mayores difusores de El Mensaje, intentando incluso de formar otras comunidades. Mucho de lo que he aprendido sobre la Villa, su gente, sus códigos, ha sido gracias a ellos.

Muchi, una teóloga metodista que recorría la villa antes de que llegáramos nosotros, fue quién se acercó a participar al igual que su amiga Roxi. Precisamente ésta última nos prestó la casita que se convirtió en la primer salita.

Uno de los primeros en asistir a las reuniones fue Juan, quien ayudó muchísimo en la difusión de El Mensaje, intentando formar una comunidad con sus amigos, apoyando en todo lo que podía y a su modo. En enero de 2006 él fue atropellado por una camioneta cuando iba en su bicicleta, quedó en coma profundo por una semana y luego partió definitivamente hacia otro espacio y tiempo. Siempre lo recuerdo y no deja de conmoverme su gran corazón, dedicación y lealtad hacia El Mensaje. Aún cuando no lo entendiera del todo, como decía, ahí estaba él diciéndole a otros que esto era bueno; aún sin poder "sentir" la Fuerza intensamente, como se lamentaba a veces, ahí estaba él ofreciéndole a otros la oportunidad de experimentarla.

Muchi había invitado a Wanchan (hermano de Juan) a las reuniones. Al principio él no se decidía a ir, según nos comentó posteriormente, porque El Mensaje le sonaba un poco a religión, con la forma y los rituales que esas tienen. Finalmente resolvió ir a la primera celebración anual de El Mensaje que se realizó el 4 de mayo del 2004 en Punta de Vacas, Mendoza. Él andaba en la búsqueda de algo que no podía definir claramente y quería ver de qué se trataba todo esto que le habían contado. Quizás lo que más influyó en esta decisión fue un sueño que tuvo un mes antes de viajar: "yo estaba en un lugar montañoso y alguien se me acercó dándome una esfera de luz y me sentí re-bien". Al escucharlo, sus amigos le dijeron "¡con más razón tenés que ir a Mendoza! ¿¡Cómo no vas a ir!?" Eso hizo y, a partir de allí, comenzó su participación.

Tere se acercó a las reuniones porque le habían dicho que hacíamos algo con la energía, pero en la primera reunión expresó el gran sufrimiento que sentía desde que uno de sus hijos se había suicidado hacía dos años. Sin embargo, como ella misma dijo, desde que participaba en nuestras reuniones estaba mucho mejor, sentía paz. Sabía que tenía que hacer el esfuerzo de "soltar" a su hijo, aceptando lo ya inevitable. Desde entonces continuó participando en las reuniones y en todo lo que realizábamos.

Va nuestro agradecimiento a todos ellos.

Juancito, su partida

Intentaré comentar lo vivido tan brevemente como pueda. La situación desatada con el accidente de Juan tuvo tres momentos: la semana en el hospital, la partida y despedida y el tiempo posterior.

Durante las primeras horas en el hospital estaba sola para levantar los ánimos, realizar el Bienestar, acercarme a quien se quebraba o se aislaba. Al anochecer la mamá y otros dos Mensajeros hacían lo mismo. Este modo de enfrentar esa angustiante situación fue contagioso y al pasar los días se fue produciendo una suerte de cadena en donde unos alentaban a otros y así siguiendo, cuando era necesario. Así compartimos una semana "acampando" en el hospital, acompañando a Juan. Fue maravilloso ver la transformación que se iba dando al poner en práctica esa actitud en que nos pone El Mensaje y el ámbito de las ceremonias. Hasta un par de militantes de izquierda que tenían una comisión en la villa, nos dijeron "nosotros no hubiésemos podido hacer esto, gracias". El lunes a la mañana Juan dejó su cuerpo y comenzó su viaje hacia los infinitos mundos.

El velatorio se realizó en un galpón grande. Allí estaban los parientes, amigos y vecinos que quisieron despedirse de él. Aproximadamente eran unas doscientas personas agolpadas. El cura del barrio llegó y se fue apenas hizo su ceremonia. La mamá de Juan me había pedido que hiciera nuestra ceremonia de Muerte al final para despedirlo pero antes de comenzar a realizarla, de espaldas al féretro, conmovida por la situación y por sus amigos tan desprotegidos y necesitados de cercanía y afecto, les hablé primero a ellos de corazón a corazón. No recuerdo mis palabras pero sí que sus miradas se encontraron con la mía y supe entonces que nos entendíamos en profundidad.

Al poco tiempo, con los amigos más cercanos pasamos un rato juntos con su familia mirando fotos, escuchando sus canciones y riéndonos de los momentos graciosos compartidos con Juan. Si bien había nostalgia en los rostros, nadie estaba triste sino que se sentían bien frente a esta situación, según me decían con cierto asombro. Me resulta difícil poner en palabras lo que se generó porque fueron muchos intangibles. La situación en sí, el paisaje externo, había sido dramático. Sin embargo la atmósfera instalada entre nosotros fue de afecto, de unidad y de una esperanza indescifrable, no sólo del momento. Con palabras sencillas y sentidas conversamos sobre el sentido de la existencia, sobre creencias, sobre experiencias que muchos habían tenido de sospecha del sentido, a veces contadas con algo de superstición. Todo fue diferente a lo usual en estos casos.

¿Qué guardo de lo vivido? El recuerdo de cómo una situación se transforma en otra y el cambio que se produce en otros al poner en práctica la actitud de El Mensaje y las ceremonias; los fuertes vínculos generados entre todos; el amor de ellos hacia Juan; el profundo amor experimentado por mí hacia ellos; el gran acto unitivo que realicé a último momento con Juan, mi agradecimiento hacia él, mi convicción de que la muerte no detiene la vida.

El retorno - 2025 (relato de Wanchan, Puchi y Norma)

El contexto violento y su gente

Esta Villa es la más grande de la ciudad de Buenos Aires. Está ubicada en la periferia de la ciudad. En una superficie de menos de 1 km² viven aproximadamente 25.000 familias; es decir, alrededor de 125.000 personas, la mayoría de origen paraguayo pero también, en menor grado, de origen boliviano, peruano y personas de algunas provincias de Argentina. Las casas, muy cerca unas de otras, son bajas, pequeñas, precarias en muchos casos, pero también hay otras con un primer piso construido como ampliación de la casa. Ha cambiado bastante el barrio desde nuestros primeros tiempos acá, pero lo que no ha cambiado son las situaciones de violencia de género por nombrar una, situaciones de venganza, drogadicción, atropellos injustos de la policía, la falta de insumos esenciales como el agua corriente.

Sin embargo, en este contexto, en este paisaje, convive también gente de gran corazón que busca darle sentido a su vida y que aspira a lo mejor para sí y los demás. La mayoría son solidarias, dan ayuda cuando algún vecino o conocido lo necesita; son trabajadores o estudiantes que sufren discriminación porque les cierran las puertas si saben que son de una Villa o encuentran bullying permanente en los colegios. Valoran sentirse acompañados, apoyados, alentados, escuchados sinceramente por los "fluorescentes", como nos llaman a quienes llegamos de otros lugares, que vamos y hacemos "cosas buenas" para ellos. Nos incluyen y son muy agradecidos.

Difícil encontrar estos valores en las grandes ciudades, salvo en estos lugares más humildes.

A mediados del año pasado una amiga de la villa pasó por una situación de violencia extrema, algo bastante común en estos lugares, y eso nos dio más impulso para volver a hacer pié nuevamente allí. El primer lugar que conseguimos prestado para nuestras reuniones era muy precario, en una de las "tiras" (pasajes muy estrechos y sinuosos). Aquí se sumó Lujan, que continúa participando en la salita actual y, a pesar de la precariedad de ese lugar (no podíamos tener reuniones cuando llovía porque se inundaba adentro del local, por ejemplo), pudimos realizar ceremonias y también estudiar temas como Los Principios.

También estuvimos poco tiempo en una escuela que nos facilitaba un aula, pero al mes comenzaron las vacaciones escolares y permanecería cerrada por más de tres meses. Entonces decidimos aplicarnos totalmente a un lugar perteneciente a la Iglesia de Caacupé que, sin pedir retribución alguna a cambio y gracias a los dos administradores del comedor comunitario que funciona allí, nos facilitaron la parte superior del mismo. Está ubicado en una parte nueva de la villa en el otro extremo del barrio que linda con el riachuelo todavía contaminado.

En los primeros meses quienes se han acercado han sido todas mujeres de treinta a cuarenta años, casi todas mamás. Son sencillas y humildes, todas trabajan, algunas también estudian, son activistas, están en búsqueda de espiritualidad o son militantes sociales. Conmueve escucharlas decir lo bien que le hacen nuestras ceremonias, especialmente la de Bienestar que les llega y alivia, o cuando hablan de la paz que sienten con el Oficio o cómo llegan sus pedidos que algunas han aprendido a realizar "bien adentro del corazón". "Hace falta la meditación acá en el barrio", dicen de las reuniones de El Mensaje.

Al encuentro de mensajeros de este año en Punta de Vacas fueron cuatro amigos de la villa. Al regreso del mismo hemos comenzado con reuniones de estudio separadas de las de experiencia y también con seminarios breves que realizamos en el Parque La Reja y que tratan temas como la fuerza, la reconciliación, el guía interno.

Hay circulación de otras personas que se acercan a las reuniones, algunas se suman regularmente, otras van y vienen o no regresan.

Proyecto Taller de los fuegos (Relato de Wanchan)

Hace unos meses, luego de muchos años, me volví a conectar con la música y la percusión afro uruguaya. Al salir de una reunión del Mensaje en la salita me acerqué nuevamente al lugar donde solía tocar. Con esos tambores me reencontré con el fuego. Este tipo de ritmo requiere del fuego para sacar la humedad a los cueros de los tambores (lonjas) por lo cual hay que encenderlo, conservarlo y cada tanto calentar los cueros para nuevamente tocar. Esos baches donde no se toca son momentos para conversar y reflexionar. Allí fue que me di cuenta de la importancia de generar un espacio en torno al fuego inspirado en El Mensaje de Silo.

La idea general un espacio distinto en torno al fuego para trabajar diferentes temáticas nuestras con adolescentes relacionándolas con el fuego y sus usos desde la antigüedad al día de hoy. El proyecto es totalmente experimental pero con un profundo sentido.

Considero, consideramos, de importancia trabajar estas temáticas con adolescentes, inicialmente con los hijos de quienes participan en las reuniones de El Mensaje, por medio de propuestas de prácticas semanales o quincenales a realizar en este nuevo espacio como talleres y también retiros en nuestro Parque utilizando también charlas, prácticas e intercambios sobre los Principios de Accion Valida, el Pedido y otros temas del Mensaje.

Resumiendo, se intentará que puedan ver y poner en práctica experiencias modificadoras tanto de los materiales con que trabajen y de sí mismos como "materia prima" posible de cambio.

En unos meses se irá concretando en principio el espacio físico apto para estos trabajos y en todo caso si no se pudieran realizar inicialmente en la villa podríamos hacer actividades en Los Parques. Importa también que salgan del gueto que generan estos barrios por su dinámica enmarcada en el sistema. Romper con esa mentalidad, ese formato, es también parte del proceso.

Testimonio de Wanchan

Lo que se da en Sergipe de alguna manera también se da en los barrios humildes de capital/conurbano de Buenos Aires. Ese "sincretismo" que menciona Alexandre (Sergipe) surge en ámbitos donde hay religiones e interpretaciones también de gente que quizás no participa de ámbitos religiosos institucionales. Es decir, gente que cree simplemente, a su manera, sin catecismo siquiera, ni mucho menos teologías eruditas. Lo veo en mis viejos, en vecinos y amigos. Hay algo en común que tienen todas estas personas. Es el desarraigo. La distancia y lejanía de su lugar de origen. En ese desarraigo están conectados sus recuerdos de infancia con la tradición de su lugar de origen.

Otro hilo conductor es el Cristianismo, claramente en mayor cantidad, pero también están los correntinos (provincia argentina) y su devoción al Gaucho Gil y la gente de Jujuy y Salta (provincias argentinas) con la Pacha Mama. Desde el momento que se levantan agradecen, al almorzar y al acostarse también. Desde lo personal me crié en un ámbito católico por tradición familiar y la mayoría de mis relaciones sociales, laborales y de amistad profunda se dieron en torno a ese ámbito, de casualidad, pero en relación con ese ámbito.

Recordaba hace unos días que en el barrio habían Uruguayos, descendientes africanos. Ellos se asentaron en un sector de la villa llamado Zavaleta treinta años atrás practicaban allí su religión. Los vecinos los llamaban macumberos. Una forma despectiva de decirles ó hacerles notar que no estaban de acuerdo con sus prácticas. Ya que al día siguiente de sus "rituales ó ceremonias" encontraban velas, comida ó cosas coloridas repartidos en diferentes partes del barrio como encrucijada, plaza ó a orillas del riachuelo. En lo personal recuerdo que eran gente muy feliz y predominaba en ellos el amor por su música ancestral. Ellos tocaban ritmos brasileños de percusión y los fines de semana tocaban al aire libre y bailaban. Esa ancestralidad en la cual repiten valores heredados qué dan continuidad y sentido a sus vidas es admirable

A diferencia de Brasil, en nuestro caso y específicamente en la Villa, hoy no hay gran devoción expuesta hacia el africanismo y sus devociones. Al contrario, quienes lo practican o simpatizan con ello lo hacen de manera silenciosa y casi hasta ocultando sus creencias. No hay un templo de alguna Religión africanista pero si hay muchas Ermitas del Gaucho Gil. Eso es lo más autóctono que tienen este tipo de barrios y que, no casualmente, no está institucionalizado como religión.

El Mensaje puede anexarse, complementar tranquilamente con en estos espacios ya que no busca colonizar, no busca estructurar. Su volatilidad encaja tranquilamente con la gente común porque le suma herramientas. Al que oraba o pedía de una manera, ahora encuentra otra forma más amable. Creo que son las formas que tiene la gente de El Mensaje la que engancha y conecta con la gente y es muy bueno. Está alejado totalmente de lo conocido, que cada vez parece ir teniendo menos aceptación o interés en estos tiempos que corren. El Mensaje es distinto... y es muy bueno.

Claramente es tiempo de un nuevo evangelio social en estos ámbitos donde naturalmente se dan ese tipo de situaciones. A diferencia de lugares más urbanizados que desconectan humanamente a la gente. Refuerzo lo dicho por Silo, si El Mensaje prende en estos lugares, la cosa avanza como reguero de pólvora".

Gracias Silo, gracias por inspirar a los seres humanos y gracias nuevamente.

Conclusiones (Puchi y Norma)

El momento actual es similar al de la primera etapa pero hay diferencias.

El contexto de las villas de esta ciudad y alrededores es totalmente distinto a la zona de la Sala de Sergipe, asemejándose al de las favelas de Sao Paulo. Sin embargo, un aspecto que tienen en común esos lugares es la religiosidad popular que se alcanza a percibir en las capas de creencias entremezcladas unas con otras y expresándose de diversos modos.

La visita realizada a aquella Sala y a las comunidades de Sao Paulo ha tenido influencia en cuanto a la aplicación en acciones concretas de compromisos asumidos en la ceremonia de Reconocimiento. En ese sentido, cierta relación con eso tiene el proyecto del taller de los fuegos con adolescentes que se realizará en la villa.

El Mensaje, con su organización abierta, flexible, inclusiva, sin verticalidad y con una espiritualidad que no busca imponer ni convencer a nadie, parece ir incorporándose en la gente común porque le es útil para enfrentar situaciones cotidianas difíciles y fortalecer su fe.

Hoy junto a nosotros tres que retornamos, Caro, Lujan, Jor, Kari y Pacho participan regularmente y comparten El Mensaje con sus amigos y conocidos. También lo hace Lola a su modo, que nos acompaña cuando logra tener algunas horas libres.

Estamos agradecidos a estos nuevos mensajeros y obviamente a los amigos de Sergipe que nos inspiraron con su forma inclusiva y coherente de implementar El Mensaje de Silo.

Nos encontramos en los inicios de este segundo momento compartiendo El Mensaje aquí, un lugar humilde donde no se esperan explicaciones ni palabras huecas, sino aquellas que salen con afecto sincero y dan esperanza. Un lugar donde la gente, sin censura, comenta a otros lo bien que les hace "la meditación", como dicen de El Mensaje y los cambios positivos que experimentan. Un lugar que su gente convierte en aprendizaje e inspiración para quienes llegan de "afuera".

Como nos dijo Silo cuando visitó nuestra primera salita "queremos que la gente llegue aquí de un modo y se vaya mejor" ¡Que así sea!

FOTOS 2003 – 2008



Comedor Maná del cielo



Celebración Estacional – Sala de Sudamérica



Algunas actividades



Visita de Silo a la primera Salita en la 21-24

FOTOS 2025 - 2026



Reuniones. Lugar prestado por la Comisión de DD.HH



Hacia Punta de Vacas y mensajeros peruanos



Punta de Vacas – Encuentro internacional del Mensaje de Silo



Recorriendo el barrio



Salita a cielo abierto por altas temperaturas



En la salita



Parque La Reja

Retiro y Seminarios



Reuniones de estudio, meditación y bienestar



Comedor comunitario virgen de Caacupé



Visita de amigos



Reuniones de estudio, meditación y bienestar



Oficio, Bienestar y quema de pedidos



Del Parque Punta de Vacas al barrio

VILLA 21-24, BARRACAS, BUENOS AIRES

